

Julio CASTELLANOS CAMBRANES, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria, Colección Realidad Nuestra, 1985, 629 páginas. Mapas, 2 anexos, bibliografía e índice.

*Café y campesinos* es el primer libro de una investigación en tres volúmenes acerca de los orígenes y la evolución de la economía de plantación moderna en Guatemala. En el futuro, *Café y finqueros en Guatemala, 1897-1944* y *Revolución en Guatemala* completarán esta investigación histórica de Castellanos Cambranes.

El presente volumen es un trabajo de historia agraria guatemalteca que se desarrolla a lo largo de 11 capítulos, dos anexos y un epílogo. En él se encuentra un gran número de documentos archivísticos de interés para el conocimiento de los orígenes y las condiciones generales del surgimiento de la cafecultura en Guatemala desde mediados del siglo pasado.

De inicio, Castellanos Cambranes nos dice que su investigación difiere de aquellas otras que por largo tiempo han continuado los lineamientos de la 'historia oficial' que ya por tradición se ha encargado de justificar al régimen económico y político guatemalteco. Castellanos en cambio parte de una perspectiva materialista histórica que plantea la necesidad de ver a los campesinos indígenas como sujetos activos y cuya presencia ha sido decisiva en la historia agraria del país.

El autor está en desacuerdo con la opinión generalizada y común según la cual ese desarrollo del capitalismo agrario haya realmente sido de beneficio a Guatemala, y que el mismo se haya producido sólo como consecuencia de la colonización extranjera y la inversión de capitales provenientes de Europa y en particular de Alemania. Para Castellanos Cambranes, el capitalismo agrario llegó a convertir al país en una enorme plantación propiedad de capitalistas extranjeros y de unos cuantos terratenientes nativos. La concentración de los medios de producción en pocas manos y el control del comercio internacional de los productos agrícolas condujo a la pauperización y la opresión del pueblo guatemalteco.

Lejos de haber enriquecido al país, el capitalismo trajo subdesarrollo y mayor empobrecimiento.

Por otro lado, también se afirma que el establecimiento de una economía nacional basada en el café sólo fue posible mediante la participación de los campesinos que son "la principal fuerza productiva del país". Los campesinos indígenas desde siempre han estado conscientes de la situación de subordinación y explotación bajo la cual han vivido, y por tanto han resistido tenazmente y luchado por la reivindicación de sus derechos.

A través de la vasta documentación contenida en *Café y campesinos* se evidencia que la oposición de los campesinos indígenas a la expansión de la cafecultura obedeció, no a una haraganería innata y a la conducta retrógrada con las que suele acusárseles, ni tampoco a una predisposición contra "el progreso", sino más bien, su actitud se entiende claramente cuando se consideran las desventajas, adversidades, perjuicios a sus intereses y las desgracias que el cultivo del café trajo consigo: la expropiación masiva de tierras de los campesinos, el trabajo forzado, la pérdida de autonomía, la destrucción de las formas tradicionales de vida, la muerte.

Para la historiografía de Guatemala, uno de los méritos de esta obra es que sostiene una perspectiva distinta acerca de un proceso histórico que marcó definitivamente la vida de la república. El trabajo se fundamenta en una voluminosa documentación archivística conservada en archivos extranjeros y que permanecía inédita, en especial la que se encuentra en Alemania Democrática. Castellanos publica la traducción de textos en idioma alemán que en su conjunto son la fuente más importante del libro.

En este sentido, y sin menoscabo al trabajo de investigación y al esfuerzo de la traducción, nos parece que el mismo se hubiera enriquecido con un estudio analítico, en profundidad e interpretativo de ciertos textos claves, en vez de las continuas citas textuales. Hace falta una atención explícita a los complejos problemas semánticos que plantea la investigación, por ejemplo el traducir textos de un alemán decimonónico, o la interpretación de los textos indígenas, incluyendo aquellos escritos en español.

Es difícil concluir sosteniendo la tesis que el surgimiento de la cafecultura en esa época haya perjudicado a la economía nacional, y que el impulso a la agroexportación trajera como consecuencia el subdesarrollo. En la argumentación de Castellanos no

se percibe con claridad si los alemanes obtuvieron su mayor beneficio, y si por lo tanto fomentaron el sistema de servidumbre y endeudamiento, o más bien, si su proyecto económico tuvo que adaptarse a este último, dada la fuerza de la inercia colonial.

En cierta medida, el lector permanece sin conocer cuáles fueron los elementos constitutivos de la resistencia de los campesinos indígenas. Hace falta una caracterización de la posición de clase, y otra de la perspectiva cultural sobre la problemática agraria que debió enfrentar el campesinado guatemalteco.

Si se toma en consideración el momento histórico del proyecto cafetalero, ¿es posible hablar de un proyecto alternativo de diversificación agrícola, como sugiere Castellanos? ¿Cuál habría sido entonces la participación y la situación de los campesinos? y ¿mediante qué régimen político se pudo haber llevado a la práctica tal proyecto alternativo?

En fin, *Café y campesinos* nos deja muchas interrogantes, pero también señala nuevas rutas a la investigación histórica. Esperamos que más adelante Castellanos Cambranes ahonde en éstas y otras cuestiones, tan importantes para el justo replanteamiento de la historia de Guatemala.

José ALEJOS GARCÍA  
Centro de Estudios Mayas  
IIF - UNAM